

# Fascismo, neofascismo y la crisis de la democracia.

## Una conversación con Matteo Albanese

Emanuele Toscano (*Università degli studi G. Marconi, Italia*)

Antonio Álvarez-Benavides (*John Jay College of Criminal Justice, City University of New York, Estados Unidos*)

**Matteo Albanese** (1973) es un historiador italiano, actualmente profesor en la Universidad de Padua, donde enseña Historia de los Movimientos y los Partidos políticos. Fue investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa. Durante muchos años ha estudiado los fenómenos de violencia política, así como a distintos colectivos extremistas. Es uno de los mayores expertos en el neofascismo italiano y europeo. Entre sus publicaciones más recientes destacan: *Tondini di ferro e bossoli di piombo. Una storia sociale delle Brigate Rosse* (2020, Pacini); en coautoría con Christin Raimo y Igiaba Scego *Politica della violenza. Per un antifascismo al passo coi tempi: note su razzismo, sessismo e crisi dello Stato-nazione* (2020, Fondazione Giangiacomo Feltrin); *CasaPound Italia: Contemporary extreme-right politics* (2020, Routledge) y *Fascisti di un altro millennio? Crisi e partecipazione in CasaPound Italia* (2014, Bonanno Editore) en colaboración con Caterina Froio, Pietro Castelli Gattinara y Giorgia Bulli; y, junto con Pablo Hierro, *Transnational fascism in the twentieth century: Spain, Italy and the global neo-fascist network* (2016, Bloomsbury Publishing). Entre sus publicaciones en español destacan los capítulos: "La red del neofascismo entre España e Italia: 1960-1977" (2017) y, en coautoría con Pablo del Hierro, "Una red transnacional. La *network* de extrema derecha entre España e Italia después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1968)" (2013).

La entrevista se realizó el 27 de abril de 2021 en italiano<sup>1</sup> y español por videoconferencia al estar las personas participantes en espacios geográficos distanciados: Matteo Albanese desde Padua, Emanuele Toscano en Roma y Antonio Álvarez-Benavides desde Nueva York. La conversación duró una hora y media.

\*\*\*

---

### \* **Cómo citar:**

Albanese, Matteo; Emanuele Toscano y Antonio Álvarez-Benavides (2021). Fascismo, neofascismo y la crisis de la democracia. Una conversación con Matteo Albanese. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), e2105.

1 La entrevista fue transcrita y traducida por Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano. Todas las notas al pie han sido incluidas por los traductores.

**Emanuele Toscano [ET]: Me gustaría comenzar con una consideración, ya que tenemos más o menos la misma edad. En nuestra época, en la escuela secundaria, los pocos fascistas que había no podían mostrarse. Ellos mismos sabían que no tenían derecho a hablar. Vivían esta condición con resignación, pero también con conciencia. Hoy, sin embargo, en cualquier escuela de secundaria de Italia ya no sucede esto, de hecho, tal vez pasa todo lo contrario. Entonces, me gustaría comenzar desde aquí: en este período de tiempo, más o menos 30 años, ¿qué ha pasado?**

Matteo Albanese [MA]: Esto viene de lejos. Se dan dos fenómenos históricos. No cabe duda de que en los últimos años hemos vivido una hegemonía cultural de la derecha, y por derecha, en mi opinión, no debemos referirnos únicamente al neofascismo en sentido estricto. Todo neofascismo, desde 1946 en adelante, ha sido una operación estratégica, cultural y política que pretende ampliar las fronteras de un tipo determinado de ideología. En las últimas décadas, sin embargo, digamos desde la década de 1980, han sucedido dos cosas: la primera, es que la derecha ha cambiado, es decir, por un lado, la aparición de la *Nouvelle Droite* de los sesenta, que luego se vuelve hegemónica durante los años ochenta; y, por otro, la caída de los regímenes comunistas entre 1989 y 1991. Esto marca casi una inversión de paradigma, por el que definirse o expresar posiciones que pertenecen a una izquierda, en sentido amplio, que reivindica aspectos de justicia social, se considera anticuado, mientras que abrazar un cierto tipo de nuevo tradicionalismo, el etnocentrismo, se considera una ruptura revolucionaria con los esquemas burgueses. El paradigma burgués representa lo políticamente correcto y la derecha, que rompe ese esquema siendo misógina, racista, etc. en realidad es portadora de un paradigma nuevo, casi revolucionario. Y es chocante ver algo así, pero creo que esto es exactamente lo que pasó: es decir, un proyecto de hegemonía cultural emprendido desde los años ochenta y una izquierda que en el post '89-'91 se vuelve cada vez más una izquierda *gubernista*, cada vez más moderada, hasta el punto de identificarse con el bloque de poder burgués. Por eso, gente de derechas te dice: defiendes lo políticamente correcto, defiendes el comunismo!, y así cualquier tipo de demanda de justicia social queda relegada a lo que mucha gente identifica con la vieja política, mientras que el nacionalismo, el tradicionalismo, sería una idea nueva y rupturista contra la "dictadura de lo políticamente correcto". Y, por lo tanto, especialmente en la gente joven, este tipo de rebeldía de alguna forma se arraiga.

**ET: Respecto al crecimiento de la derecha en los últimos treinta años, esto es algo que no solo concierne a Italia, sino que es un fenómeno global. Junto con esta derecha que se vuelve cada vez más hegemónica a nivel global, también se impone el término fascismo, que se hace cada vez más popular. Mientras que, para la historia el término fascismo se identifica claramente con una ideología política de derechas específica, para la sociología es un término más complicado de manejar. Entonces, desde tu perspectiva como historiador, ¿cuáles**

**son los límites del fascismo? Y, por tanto, ¿quién es fascista y quién no? ¿Bolsonaro y Trump son fascistas? ¿Es Salvini un fascista? Y añadido: si todos son fascistas, entonces ¿nadie lo es?**

MA: Hicimos una pequeña publicación el año pasado para la Fundación Feltrinelli (Albanese et al., 2020) sobre la política de la violencia y salió esta pregunta. La pregunta era exactamente la misma. Ahora bien, si le haces esta pregunta a un historiador, puede responder de dos maneras. El fascismo es un fenómeno que muere en 1945. Punto. Esto no significa que las culturas políticas no se transformen y de alguna manera permanezcan. Se transforman porque el contexto se transforma. Entonces, pensemos en lo que estaba haciendo el neofascismo hasta los años ochenta, en una época en la que había dos grandes superpotencias y, por tanto, la diatriba entre el americanismo y el enemigo comunista. Y el hecho de que hoy, por ejemplo, el enemigo comunista en el sentido real no existe, ya no está... entonces lo necesitas tanto que te lo inventas, pero este es otro problema... es parte de las comunidades imaginadas de Anderson (1983), en el sentido de que como el nacionalismo es un invento, el comunismo que hoy en día ven en todas partes también es una "invención". Si me preguntas hoy, ¿Salvini es fascista? ¿O Vox? Te digo que no, por una razón muy sencilla. No porque algunas de las categorías de fascismo y neofascismo no estén presentes en esos movimientos, porque sí lo están. Pero también hay una serie de diferencias que son fundamentales, y mencionaré una por encima de todas: la concepción del Estado y del poder, que es algo que no podemos pasar por alto. Emilio Gentile tiene razón en esto: el fascismo es una religión del Estado (Gentile, 1990; Gentile y Mallett, 2000). La *Lega Nord* nació como una fuerza antiestatal, ultraliberal, a partir de la idea de base de que no quieren pagar impuestos. La rica Italia del Norte, pero también la rica Cataluña, que no quiere contribuir materialmente a ayudar a otras regiones menos desarrolladas económicamente o en las que las condiciones económicas y sociales son más difíciles. Este tipo de ideas son inconcebibles dentro de la ideología fascista. Es inconcebible por la sacralidad del Estado-nación. Estos no sabrían lo que es la sacralidad del Estado nación ni aunque la tuvieran delante de sus narices.

Pero también está claro que hay aspectos que nos hacen pensar que algunos elementos culturales que eran propios del fascismo y del neofascismo persisten. Uno sobre todo: ¿son racistas?, por supuesto que son racistas. Luego podemos llamarlos como queramos, etnocentristas, supremacistas, cada realidad tiene sus propias especificidades, pero está esa idea de la existencia primigenia y ahistórica de la pureza de la comunidad. La comunidad existe, no se sabe de dónde viene, pero existe. Y es tan pura que está fuera de la historia. En clase les digo a los estudiantes que la palabra "pizza" proviene del griego "pita" y, por lo tanto, que lo que se ha convertido en el símbolo de la cultura culinaria italiana en todos los países del mundo no tiene nada de italiano. Pero para ellos la comunidad en cambio existe, y es un núcleo primigenio y ahistórico que hay que proteger de las infiltraciones culturales del kebab, si queremos quedarnos en la

metáfora culinaria. Entonces, primer punto, ¿son racistas? Por supuesto que son racistas. Punto dos, ¿tienen cierta aversión hacia la democracia representativa y liberal? Por supuesto que la tienen. Tanto es así que este tipo de crítica [a la democracia], es una crítica antigua, que se remonta al siglo XIX, incluso a la posrevolución francesa, es una crítica que han hecho desde siempre. Te daré un ejemplo. Había un grupo neonazi europeo, tenían secciones en 13 países de Europa, se llamaban *Jeune Europe*<sup>2</sup>, eran belgas, en uno de los panfletos que distribuyeron por toda Europa hablan del sistema de partidos como una casta, que se reproduce a sí misma, las élites contra el pueblo, y era 1963... así que hay una cierta tendencia a decir que la democracia no funciona. Pero ¿hasta dónde llega este razonamiento suyo de la democracia disfuncional? Porque claro, si hablamos de los tremendos límites que se han puesto a la participación, no hablo del voto, sino de la participación activa del pueblo, que ha encontrado en los últimos 25 o 30 años su oposición en el neoliberalismo, donde cada vez que había un problema la solución pasaba por llamar al técnico, al ultrapreparado. Así, podríamos decir que en el pensamiento neofascista se produce una penetración que se va abriendo camino de la mitología del individualismo metodológico, claro, puro y simple, de un sistema neoliberal que al mismo tiempo comienza a sentirse incómodo con la idea de la participación. Estos son dos de los puntos -hay muchos otros- sobre los que afirmar hoy en día que Bolsonaro es un fascista no tiene mucho sentido... en mi opinión, es mucho más interesante analizar en qué se basa y cómo de resistente es su cultura política a lo largo del tiempo.

**ET: Esto anticipa, en cierto modo, la siguiente pregunta que queríamos hacerte. Mientras que en España el término fascista y fascismo es más problemático debido a la historia política y cultural del país, en Italia el término se utiliza de una manera más relajada, en el sentido de que no nos genera tantos problemas. ¿Qué identificamos como fascista en Italia? Hay quienes usan esta palabra para denominar a una nueva derecha, y quienes, tal vez con razón, lo relegan a un fenómeno histórico. En tu opinión, ¿el concepto de fascismo en Italia y España ha cambiado o sigue teniendo una connotación clásica?**

MA: No, ¡vaya si ha cambiado! Como historiador, que es a lo que me dedico, debo decir que el último momento en el que España experimenta una sacudida, que incluso pone en riesgo sus instituciones, es en 1981. Una España que sale del experimento franquista, en primer lugar, con una *transición pactada*, en la que nadie paga. En Italia tuvimos el problema de no tener un Nuremberg, porque había y hay [fascismo], ¡claro que hubo [fascismo] hace 76 años! Por lo tanto, este tipo de modalidad del uso de la palabra fascista/fascismo, del campo semántico en el que recae el fascismo, es completamente distinto. Luego hemos tenido unos años durante el apogeo de la movilización de masas, la

---

<sup>2</sup> Fue un colectivo neofascista que surgió en Bélgica en 1962 fundado por Jean Thiriart y que tuvo una actividad notable durante esa década en distintos países de Europa, como España, Francia o Italia. Publicaron dos revistas *Jeune Europe* y *La Nation Européenne*, donde defendían un nacionalismo europeo ultra y revolucionario, que no se alineaba ni con el marxismo de la Unión Soviética ni con el capitalismo estadounidense (Sauveur, 1981, 2006).

era que Paul Ginsborg (1989) llama “la era de la acción colectiva”, los setenta, en los que Amintore Fanfani<sup>3</sup> fue llamado fascista, el famoso Fanfascismo<sup>4</sup>! y cualquiera que no estuviera alineado a un lado o al otro era considerado determinista, por un lado, y mecanicista, por el otro. Hoy en día, esto ya no sucede. ¿Hubo quizás un abuso? No sé, nunca he investigado sobre esto, sería interesante analizar si esa forma de usar una categoría política tan amplia ha generado después un cierto tipo de *resaca*.

En España, claramente, esto no ha sucedido, también debido a la transformación de la institución de la democracia española. Pienso en el gigantesco debate que estalló en España sobre la ley de la memoria histórica. En cualquier caso, el hecho de empezar a cuestionarse históricamente un fenómeno como el franquismo en España era una cuestión sumamente delicada, y lo sigue siendo. Porque, irónicamente, y Vox de hecho rompe esta narrativa, los españoles no hablaban de ello tan fácilmente; por ejemplo, del hecho de que el abuelo pudiera haber estado involucrado en algo... En Italia esto se mantiene hasta los años sesenta, luego poco a poco comienza un largo viaje, durante las décadas de los setenta y ochenta, de reclamar algo que rompe las fronteras del neofascismo y, poco a poco, se convierte en un discurso común. Sobre esto y sobre el discurso comunicativo, el nodo central de esta operación es Silvio Berlusconi. La operación '92-'93 en la que Silvio Berlusconi abraza a Gianfranco Fini<sup>5</sup>, y desde allí, al mismo tiempo, inicia una acción editorial -Berlusconi el empresario- en todos sus medios a nivel nacional de revisión del antifascismo y de la resistencia, y la popularización de un determinado pensamiento de lo que era el fascismo, cuando sale *La sangre de los vencidos* (2003), el primer libro de Pansa<sup>6</sup> en el que escribe cosas de ciencia ficción sobre la resistencia italiana. Intentamos invitarlo a la Facultad de Historia de Milán como 6 veces, y nunca ha querido confrontar sus ideas con un historiador, pero estaba en la televisión todas las noches.

**Antonio Álvarez-Benavides [AAB]: Volviendo a la dinámica más política de la derecha. En clase, sobre todo con el estudiantado más joven, solemos hablar de la derecha radical y su impacto también a nivel electoral, y muchas veces surge la siguiente pregunta: ¿Estas organizaciones participan en el juego de-**

3 Político italiano perteneciente al *Partido della Democrazia Cristiana* que fue primer ministro en varias ocasiones (1954, 1958-1959, 1960-1963, 1982-1983, 1987), además de ocupar otros cargos como Ministro de Interior, Ministro de Exteriores o presidente del Senado.

4 “FanFascismo” es una palabra compuesta por el apellido del político democristiano Amintore Fanfani y el término fascismo. Este término fue acuñado por la extrema izquierda a principios de 1970 que pretende connotar y denunciar la política represiva del *Partido della Democrazia Cristiana* hacia los movimientos de protesta de la época.

5 Secretario general por aquel entonces del partido neofascista Movimiento Social Italiano. En 1995 fundó el partido Alianza Nacional, de carácter ultraconservador, que apoyaría en las elecciones de 1994 y 2001 a Silvio Berlusconi.

6 Giampaolo Pansa, fue un periodista italiano que en los últimos años de su carrera escribió varios libros de contenido histórico, especialmente sobre el antifascismo en la época de Mussolini. Sus libros han sido criticados por los historiadores especializados, singularmente “La sangre de los vencidos”, por presentar hechos históricos sin la adecuada verificabilidad de las fuentes. Se le acusaba de tener intereses espurios pues el libro fue publicado por una editorial perteneciente al conglomerado de medios de Berlusconi.

**mocrático porque aceptan la democracia? ¿Se reconocen en estos valores o la utilizan instrumentalmente como vehículo hacia una nueva condición que luego les permita entrar en la sala de mandos e imponerse políticamente y también imponer su propia cosmovisión, sus orientaciones sociales, culturales, políticas? A esto se le sumaría una segunda cuestión igualmente interesante. En este proceso de entrada al juego democrático, Vox, por ejemplo, no intenta ocultar su lenguaje y, consecuentemente, sus ideas ultra violentas, ultra sexistas y ultra racistas. Si antes había una especie pudor para no mostrar abiertamente estas posiciones ideológicas, hoy parece que este tabú ha caído. ¿Qué piensas al respecto?**

MA: Hoy, 27 de abril, conmemoramos la muerte de Antonio Gramsci. Gramsci dijo una de las cosas más inteligentes sobre el fascismo, dijo muchas cosas inteligentes. El fascismo es un fenómeno moderno, donde por modernidad entendemos la forma en que las grandes masas entran en el juego de la política. En *Americanismo y Fordismo* (1950) escribe precisamente esto, hay 3 modalidades: fascismo, comunismo y americanismo, que para él es la forma democrática liberal. Entonces, ¿el fascismo es una forma moderna de organización de la sociedad? Sí. ¿Pero tiene razón Sternhell<sup>7</sup> al decir que es antimoderno? Sí. El fascismo es una forma moderna de ideas antimodernas. Y os diré más: en esta duplicidad que caracteriza a todas las formas de fascismo, incluso a las formas de populismo reaccionario, hay otra muy interesante que es la figura de la globalización en la que vivimos. Castel lo interpreta bien, pero tiene la desgracia de escribir un texto importante [*Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi*], junto a Claudien Haroche (2001), en el que habla de ciudadanía negativa, pero luego, en ese mismo año, se derrumban las Torres Gemelas y el debate cambia, que es sobre el binomio estado-nación. ¿Es Vox nacionalista? Sí, definitivamente sí. ¿Es *La Lega* nacionalista? Sí, se ha vuelto nacionalista. Se trata de nacionalistas sin Estado, y esto es un fenómeno excepcional. Porque son nacionalistas, sin embargo, bajo este nacionalismo hay una gramática del poder burgués que durante años ha tejido las relaciones entre un nacionalismo violento y una burguesía nacional. Dado que las burguesías hoy son todo menos nacionales, porque han ganado por abandono, y lo han hecho durante 50 años, el nacionalismo se ha convertido en una forma de identidad a través de la cual puedo crear una fuerza de impacto que tenga la capacidad de movilizar a personas que, como dice Revelli (2019), son los perdedores que buscan venganza. Y ¿por qué este tipo de lenguaje da sus frutos? Porque el sexismo, el racismo, etc., te renvían de nuevo a la idea de que la nación, más que el Estado, es un enemigo. Mientras el Estado crea -con todas las carencias y dificultades que puedan existir- formas de regulación jurídica del derecho interna-

---

<sup>7</sup> Zeev Sternhell fue uno de los historiadores reconocidos por sus estudios sobre el fascismo. Entre sus obras más destacada en las que desarrolla la idea de la antimodernidad de la ideología fascista están: *The birth of fascist ideology: from cultural rebellion to political revolution* (1994) y *The anti-enlightenment tradition* (2010).

cional, la nación no. Mientras que el estado es un Leviatán, la nación es Behemot<sup>8</sup>. La nación es un monstruo de tierra, sangre e identidad, en el que, si soy yo el verdadero español, tú debes ser otra cosa. El problema es decidir qué significa esto en un país como España, pero también en Italia, Francia... pero el juego es este: dentro de la disolución de un poder estatal hay una llamada a un nacionalismo violento que de alguna manera unifique a todos aquellos que no se reconozcan en un mundo donde las fronteras nacionales se desvanecen cada vez más. Y no es casualidad si luego consiguen una avalancha de votos incluso en los sectores más débiles de la sociedad, mientras, irónicamente, en los centros urbanos gana el centroizquierda.

### **ET.: ¿Y respecto al uso instrumental del juego electoral?**

MA: Estaba llegando. Ahora, en esta dinámica, debemos aclarar qué es la democracia. Porque entendemos por democracia votar. En la Italia fascista se votaba. En la Alemania nazi también. El problema no es votar porque en eso el fascismo es moderno desde el primer día. Es el primer régimen que utiliza la radio y el cine, por ejemplo, en Italia. Hoy diríamos la web y las redes sociales. ¿Para difundir qué? Una idea organicista y cerrada de una sociedad en la que también puedes votar, pero tu contribución participativa a la vida común solo puede expresarse dentro del partido o dentro de las organizaciones colaterales. Por tanto, el problema es cómo definimos la democracia. El voto siempre ha estado ahí, de alguna manera. El problema es si yo con ese voto estoy abriendo espacios de participación o si ese voto es el elemento máximo del marco institucional que propongo como espacio de interpretación y expresión. Hoy lo usan como siempre lo han usado. Recaban consenso y poco a poco intentan desplazar el debate público cada vez más hacia la derecha. Para ser claros, no creo que Vox pueda ganar las elecciones mañana, y ni siquiera creo que si Salvini y Meloni juntos ganaran las elecciones en Italia mañana, regresaríamos de nuevo a una dictadura. También porque en estos momentos las formas de gobierno transnacional y los movimientos de capitales transnacionales son tales que la desharían en dos minutos. Sin embargo, el problema es que, mientras tanto, todo el debate público se ha desplazado 180 grados hacia la derecha. Entonces ya no hablas de sistemas inclusivos, de trabajo, de sociedad, de participación, sino de devoluciones en las fronteras, de mujeres que tienen que quedarse en casa para tener hijos, etc. El drama es cultural, más que político. De modo que votar en ese momento se convierte simplemente en una expresión de un debate cultural que se repite y que vienen planteando de manera coherente y consistente desde 1946, al menos en Italia.

**AAB: Efectivamente, es hasta tal punto una cuestión cultural que la extrema derecha también lo sabe, lo ha comprendido perfectamente, y así lo cita también en la actualidad. Frente a la reprogramación cultural que ellos consideran que hizo la izquierda, por ejemplo a través del género —o de lo que llaman**

<sup>8</sup> "Beemot", en italiano, es una criatura gigantesca que forma parte de la mitología hebrea. Como adjetivo se utiliza para describir a una organización o cualquier organismo extraordinario, pero a la vez con una connotación negativa, por ser ineficaz, difícil de manejar y desagradable.

**“ideología de género”—, plantean cómo volver a reprogramar a la sociedad hacia lo que ellos consideran normal.**

MA: Sí, sí, coges lo que podría ser un proceso de promoción de algunos derechos, lo defines como la idea del *establishment*, de las élites y te posicionas como el que va a romper con esas élites. Eres un revolucionario contra el *establishment*. La ideología de género "que nos quieren imponer". ¿Quién? Aparte del hecho de que no existe la ideología de género, pero ese es otro problema... la pregunta es ¿quién? ¿Quién quiere imponer la ideología de género? Es la narrativa *schmittiana*<sup>9</sup> que ellos conservan: la élite y el pueblo. Vosotros sois la élite y nosotros somos el pueblo. Y nosotros somos los revolucionarios y tú eres el *establishment*. De esto también tienen mucha culpa los partidos socialistas europeos, que han sido un desastre total, no es solo mérito de la derecha.

**AAB: Con respecto a la idea de élite, pienso en la transformación que también se ha producido en la extrema derecha, por ejemplo, en Vox, que es tremendamente neoliberal —también ha pasado con Trump— y que además es tremendamente elitista. Cuando Vox va a los barrios populares intenta polemizar, y tiene claro que su voto no está en la clase popular, por lo menos, en hacer una llamada a la clase popular como podía hacerse en el pasado, incluso desde el franquismo. El falangismo tiene esa dimensión obrera, pero en cambio ellos conectan a través de otros temas, por ejemplo, del ultranacionalismo, el machismo... Por ahí iba otra de las cuestiones que queríamos comentar, sobre la transformación de una extrema derecha de élite, ultra burguesa, neoliberal, tan reaccionaria hacia “lo pobre”.**

MA: Esto le está pasando a Vox y le ha pasado de la misma manera en Italia a *La Lega*, pero también al *Movimento Sociale Italiano* cuando se convierte en *Alleanza Nazionale*. Es decir, el intento de mantener o construir una base popular sobre una idea neoliberal. Sin embargo, esta transición es posible -en esta fase histórica, eh, hace 50 años no hubiera sido posible- porque hemos vivido más de veinte años de bombardeo absoluto y total, incluso desde la izquierda, de la idea de que lo público no funciona y que lo privado sí, y que el espacio público es un lugar horrible mientras que el individualismo es hermoso. De modo que, incluso las clases trabajadoras han interiorizado la idea de que, de hecho, los derechos son individuales y no sociales. Desde este punto de vista han ganado. En los Estados Unidos, las personas con ingresos inferiores a 35.000 dólares al año votan en contra de la asistencia pública y a favor de las pensiones privadas. Pero esto ha estado sucediendo durante toda la vida. Aquí, lo que siempre ha sido la seña de identidad del capitalismo estadounidense, se ha convertido ahora en parte en la seña de identidad del capitalismo europeo. Entonces la derecha radical, que sigue siendo neoliberal, va a hacer discursos de derecha social en los barrios populares a pesar de ser elitista y neoliberal. Esta es una obra maestra maravillosa, y lo realmente gracioso es que,

<sup>9</sup> Hace referencia a Carl Schmitt, intelectual y politólogo alemán que perteneció al partido Nazi.

en Italia, pero también en España, Francia y Alemania, las reformas que desmantelaron el estado de Bienestar no las hizo el Partido Popular, las hizo el Partido Socialista. Entonces la realidad es que hoy te encuentras con VOX yendo a los barrios obreros diciendo "queremos una política que defienda tu salario porque los de izquierda son los que los han recortado". Y es verdad. Pero también es cierto que nunca defenderán el salario mínimo... Esta combinación, extremadamente fascista, entre limosna e individualismo, es una de las señas de identidad históricas del fascismo. Hace unos años, en 2014, estaba entrevistando a un militante de extrema derecha español, todavía no existía VOX, y me dijo una cosa muy divertida: "eres tú —entendiendo por tú los liberales, socialistas o comunista, cualquier otra cosa que no sea él y los suyos— quienes habéis revocado las leyes naturales al decidir que todos los hombres son iguales. No todos los hombres son iguales, y es normal y natural que los fuertes gobiernen a los débiles". De esta manera, si veo a una persona pobre en dificultades, lo ayudo, porque pertenece a mi comunidad. Eso es fascismo. Ayudo a los pobres, no lucho contra la pobreza. Esa condición de pobreza es la representación natural de la supremacía, que por supuesto puede expresarse. Porque este esquema se basa en la idea, y este es otro gran invento del neofascismo que hemos interiorizado por completo, de que la antítesis del fascismo era el comunismo. No es cierto: la antítesis del fascismo es la Revolución Francesa, es decir, la idea de que los hombres nacen iguales entre sí. El gran enemigo de ese pensamiento no es el bolchevismo, no es el marxismo, ni de lejos, es la democracia liberal.

**AAB: Has utilizado el término populismo en alguno de tus escritos. Es un término que se popularizó mucho, que antes, en un pasado incluso muy reciente, se utilizó para la extrema izquierda, ahora se utiliza mucho para la extrema derecha, en esta mezcla en la que por ejemplo hoy, en España, incluso Vox utiliza la palabra fascista para atacar a la izquierda. En ese sentido, con esta guerra de conceptos, ahora en España está muy de moda el tema de la polarización política. ¿Es algo pasajero? ¿Es un hecho? ¿Existe esa polarización o es también una percepción que tiene que ver con los medios de comunicación y con la "exageración" generalizada en la que vivimos?**

MA: El populismo es una categoría que no me gusta, exactamente por lo que dices. Porque es una categoría muy amplia y los historiadores tenemos grandes dificultades, o quizás yo, con categorías muy amplias. En cierto momento, algunas personas, especialmente desde las ciencias políticas, han intentado decir que es un estilo, el estilo populista. No lo sé, no es algo que me haya convencido nunca. Pero en general, lo cierto es que cuando hablamos de una dialéctica amigo-enemigo, que es la dialéctica que la extrema derecha siempre ha construido, pero también teorizado, estamos hablando de una dialéctica simple, como la de toda realidad populista, y de una dialéctica polarizada, estamos nosotros y los otros. Hay quienes tenemos razón y hay otros que se equivocan. Ahora bien, el verdadero problema es que esto, de nuevo, es lo opuesto a cualquier

pensamiento democrático, donde todos nos reconocemos, donde todos tenemos ideas diferentes. Me gustaría decirte cuál es la verdad, pero no la sé.

El caso es que, si hoy decimos que se ha producido una polarización, ha sido una polarización hacia la derecha, eso seguro. Es decir, toda una serie de ideas que hasta hace no tantos años estaban fuera del debate público, están ahora en el debate público. Veo poco de esta polarización hacia la izquierda. Francamente, si pienso en los años ochenta, en *Comisiones Obreras* (CCOO) en España, la *Confederazione Italiana del Lavoro* (CGIL) en Italia, la *Confédération Générale du Travail* (CGT) en Francia, los metalúrgicos alemanes que luchaban por el control público de las fábricas, me parece que esta polarización a la izquierda realmente no existe. El debate de la izquierda se ha movido mucho más hacia el centro. Creo que sí, esta idea de polarización sirve para señalar siempre a un enemigo, que siempre es nuevo, todos los días hay un enemigo. Es una retórica del cerco: feministas, gays, el Papa Francisco, a quien han llamado hereje tanto en Italia como en España. ¿Pero es esto la polarización? Es una polarización creada para llevar el debate siempre a su terreno, dentro de sus esquemas. Es una idea de que estamos aquí y estamos rodeados de comunistas, feministas, homosexuales, inmigrantes, el Papa. Cada día hay un enemigo diferente. La polarización está ahí. Pero, es una polarización falsa, porque ¿cuál es la dinámica del consenso dentro de un esquema que definimos como populista? No sé, si quieres, sí, pero si tomo las organizaciones neofascistas de los años '50 y '60, hicieron exactamente lo mismo. Para mí, son solo grupos de extrema derecha que hacen política como grupos de extrema derecha. Esta corriente populista que ha golpeado a todos en los últimos años me parece un poco exagerada. Si por populismo nos referimos a la simplificación extrema del mensaje político, sí, está bien, pero entonces Lenin también fue un populista: hizo la Revolución de Octubre prometiendo paz y pan. Si por populismo entendemos solamente que toda democracia contemporánea tendrá momentos populistas, sobre todo en momentos de crisis en los que el mensaje se simplifica porque es necesario transmitir un mensaje amplio, eso, siempre me ha convencido poco. Como categoría analítica, eh, no estoy diciendo que no se pueda usar. Digo que me convence poco.

**AAB: Iba a ser una cuestión que queríamos tratar al final, pero ya la has tratado, por lo que la reformularé. Queríamos preguntarte si consideras que la democracia puede estar en peligro, o incluso si se está creando un escenario similar al de los años '30 en Europa, incluso a nivel global, pero has dejado claro que ves poco factible que se imponga una dictadura, o que vuelva a pasar al menos lo mismo. Pero, por otro lado, estabas comentado que realmente sí se estaba produciendo un retroceso democrático a nivel social y cultural, por decirlo de una manera amplia. En cuanto a derechos, a libertades. Sé que tanto desde la Historia como desde la Sociología, nos gusta poco hacer proyecciones, porque siempre nos equivocamos, y porque ahora encima que lo grabamos nos**

**lo van a recordar hasta nuestra muerte, pero ¿cómo ves el panorama de aquí a unos años?**

MA: Soy historiador, ese no es mi trabajo, claro, pero no, no creo que sea posible que pueda surgir una dictadura de tipo fascista, por toda una serie de cuestiones estructurales y políticas. Pero debido simplemente a que los sistemas productivos, industriales, la estratificación social, son completamente diferentes. Por otro lado, lo que puede pasar, sí, y de nuevo me viene a la mente Robert Castel, durante muchos y muchos años hemos inventado la ciudadanía, dice él. Es decir, la ciudadanía ha sido durante muchos siglos una propiedad. Se votaba y se era ciudadano si se poseía algo, generalmente tierras. Después, las grandes democracias de masas hicieron pensar que gracias al salario a tiempo completo, aunque no fueras propietario de alguna manera eras ciudadano. Digamos que la crisis en la que se derrumbó este rincón del universo conocido desde 1973 hasta hoy, pasando por distintas fase. No creo que la crisis de 1973 sea igual a la de 2008, todo lo contrario, la de 2008 es una crisis de deuda, durante dos décadas empujaste a la gente a endeudarse para consumir, luego cuando no te pudieron devolver el dinero estalló el desastre. Pero se basa en la idea de que el trabajo se fragmenta, en poco tiempo, que ya no es una cosa que te identifique socialmente. ¿Puede esto volver a hacer que la democracia, entendida como un espacio de participación, se vuelva algo mucho más pequeño? Eso me temo, porque para participar en la vida política hay que tener las herramientas materiales para poder hacerlo. ¿Es la precariedad y la pauperización de decenas de millones de personas en toda Europa un hecho que afecta drásticamente a la participación democrática? Sí, y ¿Este tipo de estructura de vida en la que atravesamos décadas de precariado impacta dramáticamente en la forma en que pensamos sobre la política y la democracia? ¡Vaya que sí! Entonces, más que al fascismo temo que volvamos a una democracia elitista. Y entre elitismo y autoritarismo el paso suele ser bastante corto. Así que sí, eso me preocupa mucho. La democracia siempre está en peligro. La historia no tiene nada que ver con la linealidad. Entonces, está claro, si me dices, ¿podemos revivir esa pesadilla de los años treinta? En mi opinión no. Pero, ¿podemos vivir formas de estado en los que la participación política es muy baja? Solo les daré un ejemplo. La gente que vota en los países democráticos avanzados es cada vez menos. Casi el 90% de la población acudió a votar en el referéndum en Italia en la década de 1980. Hoy muchas veces no llegamos al 50%. ¿Es esto preocupante? Sí, mucho. Si crees que la participación política no es algo que te interese, la democracia sufre. La cuestión no es tanto ir a votar, sino participar en las instancias: de tu territorio, de tu clase social de referencia, de tu parroquia, de lo que quieres, no importa. De hecho, no solo la izquierda está en crisis, sino también el mundo católico.

**AAB: Hablando de esto, justo me acordaba de una entrevista que he leído esta mañana en la que un actor español mencionaba —a raíz de unas elecciones a la presidencia de la Comunidad Autónoma de Madrid<sup>10</sup>, que se perciben como muy importantes, con posiciones muy polarizadas— la importancia de que la gente vote. Madrid tiene una tradición de izquierdas, también de derechas, evidentemente, pero se piensa o se tiene la sensación de que la izquierda ganaría si la gente verdaderamente votara. Este actor decía que —aunque es evidente que la derecha desmantela todos los mecanismos posibles de participación, y en Madrid lo ha hecho de forma abierta, aparte de cualquier cuestión pública como hospitales, en pos de lo privado—, y me gustaba mucho esa frase, “la izquierda tiene votantes, pero que la derecha tiene feligreses”. Gente para la que es como una religión. Y es verdad, la capacidad de movilizar de la izquierda cada vez es más reducida, y la capacidad de movilizar de la derecha cada vez, por lo menos en cuanto al voto electoral, es más estable.**

MA: Sí, sí, es cierto, y está subiendo en los último 30 años, no es de ahora. Es una capacidad de movilización que al mismo tiempo siempre es “en contra”. Siempre hay una movilización contra algo por parte de la derecha. Y la otra cosa interesante es que realmente no les importa mucho. Esta cuestión la trató hace muchos años un filósofo importante del neofascismo europeo, Julius Evola<sup>11</sup>. Dijo que los hombres nacen con una alma, que puede ser una alma de oro, plata o plomo. Si naces con una alma de plomo, serás un granjero fantástico, si naces con una alma de plata serás el más valiente de los guerreros, si naces con una alma de oro serás un rey filósofo. Todo el amor que siempre ha tenido una parte de la extrema derecha hacia una serie de filosofías orientales -Evola conocía el hinduismo- proviene del hecho de que logran estructurarte como una religión. Tienes razón, son “fieles”, hasta el punto de que el lema del *Ordine Nuovo*<sup>12</sup> era “una comunidad de creyentes y luchadores”. La idea de una sociedad ahistórica, pura y jerárquicamente organizada, en la que debes participar, pero dentro de los límites impuestos no solo por la jerarquía social, sino por tu esencia, por tu alma. Piensa en cuánta estabilidad puede dar una idea de este tipo a otra opción política que te diga que a los cincuenta años tienes que volver a estudiar, de lo contrario no encontrarás trabajo y morirás de hambre.

---

10 Se refiere a las elecciones celebradas el 4 de mayo de 2021, para elegir la XII Asamblea de la Comunidad de Madrid.

11 Fue uno de los intelectuales de referencia del fascismo italiano, y sus trabajos siguieron teniendo mucho recorrido entre el neofascismo y la extrema derecha europea después de la II Guerra Mundial (Payne, 1996).

12 *Centro Studi Ordine Nuovo* fue una organización cultural y paramilitar neofascista italiana, fundada por el neofascista Pino Rauti en Italia en 1954, a partir de una escisión del Movimiento Social Italiano. Su ideología se basada en el rechazo de la sociedad moderna, y estaba muy influida por el tradicionalismo y espiritualismo de Julius Evola y, por tanto, por las filosofías orientales, especialmente el Kali Yuga (Ignazi, 1998).

## Referencias bibliográficas

- Albanese, Matteo (2017). La red del neofascismo entre España e Italia: 1960-1977. En J. Muñoz y E. Treglia (eds.), *Patria, pan... amore e fantasia: la 57 España franquista y sus relaciones con Italia* (pp. 217-233). Comares.
- Albanese, Matteo (2020). *Tondini di ferro e bossoli di piombo: una storia sociale delle Brigate Rosse*. Pacini.
- Albanese, Matteo y Pablo del Hierro (2013). Una red transnacional. La "network" de extrema derecha entre España e Italia después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1968). En M.A. Ruiz-Carnicer (coord.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)* (pp.6-24). IFC.
- Albanese, Matteo y Pablo Del Hierro (2016). *Transnational fascism in the twentieth century: Spain, Italy and the global neo-fascist network*. Bloomsbury Publishing.
- Albanese, Matteo; Giorgia Bulli, Caterina Froio y Prieto Castelli Gattinara (2014). *Fascisti di un Alter Millennio? Crisi e Partecipazione in CasaPound Italia*. Bonanno Editore.
- Albanese, Matteo; Christin Raimo y Igiaba Scego (2020). *Politica della violenza. Per un antifascismo al passo coi tempi: note su razzismo, sessismo e crisi dello Stato-nazione*. Fondazione Giangiacomo Feltrinelli.
- Anderson, Benedict (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Castel, Robert y Claudien Haroche (2001). *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi*. Fayard.
- Froio, Caterina; Prieto Castelli Gattinara, Giorgia Bulli y Matteo Albanese (2020). *CasaPound Italia: Contemporary extreme-right politics*. Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9781003005513>
- Gentile, Emilio (1990). Fascism as political religion. *Journal of Contemporary History*, 25(2), 229-251. <https://doi.org/10.1177/002200949002500204>
- Gentile, Emilio (2004). Fascism, totalitarianism and political religion: definitions and critical reflections on criticism of an interpretation. *Totalitarian Movements and Political Religions*, 5:3, 326-375. <https://doi.org/10.1080/1469076042000312177>
- Gentile, Emilio y Robert Mallett (2000). The Sacralisation of politics: Definitions, interpretations and reflections on the question of secular religion and totalitarianism. *Totalitarian movements and political religions*, 1(1), 18-55.  
<https://doi.org/10.1080/14690760008406923>
- Gingsborg, Paul (1989). *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e politica 1943-1988*. Einaudi.
- Gramsci, Antonio (1950). *Americanismo e fordismo*. Universale Economica.
- Ignazi, Pierro (1998). *Il polo escluso: profilo storico del Movimento sociale italiano*. Mulino.
- Pansa, Giampaolo (2003). *Il sangue dei vinti*. Sperling & Kupfer.
- Payne, Stanley G. (1996). *A History of Fascism, 1914-1945*. University of Wisconsin Pres.

Revelli, Marco (2019). *The new populism: Democracy stares into the abyss*. Verso.

Sauveur, Yannick (1981). *Jean Thiriart et le national communautarisme européen*. Diffusion.

Sauveur, Yannick (2006). *Thiriart, Coll Qui suis-je?* Editions Pardès

Sternhell, Zeev (1994). *The birth of fascist ideology: from cultural rebellion to political revolution*. Princeton University Press.

Sternhell, Zeev (2010). *The anti-enlightenment tradition*. Yale University Press.